

**Publicado: Diario La Primera**

**Fecha: 15 de mayo de 2014**

**Escribe: Armando Mendoza**

**Hablando de desarrollo...**

La publicación de las últimas cifras de pobreza monetaria del Instituto Nacional de Estadística e Informática ha sido recibida con jolgorio por la reducción de la incidencia de la pobreza total y de la extrema pobreza, al nivel nacional y en la mayoría de las regiones.

Así, se habla con entusiasmo de cómo estamos avanzando en un proceso de “crecimiento” continuo y cómo ello se refleja en el “desarrollo”.



Ciertamente la reducción de la pobreza es algo que debe saludarse, pero que también debe ser oportunidad para reflexionar sobre lo que estos datos realmente significan, no sólo por lo alcanzado, sino también por lo que está pendiente de alcanzar, y como ello se engarza con una visión de desarrollo económico y social, inclusivo y sostenible.

Así, llama la atención como Cajamarca, región que ha recibido abundantes recursos de la minería en los últimos años, es hoy la región con la tasa de pobreza más alta del país. Ello trae a colación la cuestión de cómo el Estado (gobierno central, regional y local) no ha logrado para Cajamarca un autentico proceso de desarrollo económico y social. Claro, es fácil reducir el tema a una polarización alrededor de la minería, a favor y en contra; pero la realidad es que no se ha logrado romper la tendencia histórica de Cajamarca como una región donde impera la pobreza y la exclusión. Ello exige preguntarnos cuál es la visión de desarrollo para Cajamarca, como se asume la diversificación y sostenibilidad económica y social, y como la minería y otras actividades productivas se articulan a esta visión.

Pero los datos del INEI también nos traen paradojas y causas de preocupación al otro lado del espectro, pues la región con menor pobreza monetaria es Madre de Dios, donde el boom de la minería informal ha generado un enorme flujo de ingresos. Y es que Madre de Dios, más allá de las estadísticas, es cualquier cosa menos un modelo de desarrollo económico y social, pues es una región donde el estado está ausente o muy debilitado, con múltiples problemas de conflictividad, fragmentación política, impactos ambientales, etc., y con un panorama social desolador: tráfico sexual de menores, trabajo infantil, criminalidad, pobre acceso a servicios esenciales, dilución del tejido social, etc.

La reducción de la pobreza monetaria, por muy espectacular que sea, no es suficiente ni genera automáticamente desarrollo económico y social. Mientras no tengamos políticas nacionales que definan una real visión de desarrollo, y los medios para cristalizar esa visión, seguiremos siendo un país marcado por las desigualdades y los desencuentros; donde las Cajamarca y los Madre de Dios seguirán imperando.

Ver en: <http://laprimerapeu.pe/columna/hablando-de-desarrollo/>